

despues de pasar dos, tres ó cuatro meses en honro...

De que nosotros no havamos creído oportuno publicar...

Y en cuanto á ser Francia nación amiga, no lo hemos negado...

No negamos la amistad de Francia; pero cuanto mas amigos...

Precisamente por esto, teniendo en cuenta los antecedentes...

La Epoca nos obligase á hacer públicos; teniendo todo esto en cuenta...

Y para esta eventualidad hemos empezado á examinar las bases...

Se llega á una solución en un brevísimo plazo?

Pues no hay nada perdido por haber tenido preparada la nueva tarifa...

Pero basta ya de contemplaciones; y se está en el caso de ir al vado...

La Epoca insiste en que deben añadirse al tratado los dos artículos...

Del segundo artículo propuesto por La Epoca, y que comprende cuatro cuestiones...

Dice La Epoca que ya sabe que alguien aspira á un derecho sobre los vinos...

Por lo demás, no una sola persona, sino siete, por lo menos...

¿Quiénes son esos siete y aun ocho? Averigüelo La Epoca.

Después de todo, nuestro apreciable colega añade, que si Francia nos concediese...

Decididamente, La Epoca ha escrito ese suelto sin hacerse cargo del asunto.

Pues entonces, ¿á qué vienen esos siete y esos pesos de nuestro apreciable colega?

De lo contrario, habría que entrar en la confeccion de tarifas especiales...

GUERRA DE ORIENTE.

Escríbale de Gorní-Studen al Mensajero oficial, periódico ruso, que el general de brigada Velitchkovsky...

Este informe no registra mas que cuatro casos en que haya sido necesario imponer la pena de muerte.

El correspondiente del Temps en el campo turco escribe largamente desde Schumla...

Mehemet había cuidado más de la organización de sus tropas que de hacer alardes vanos...

En estas condiciones, el consejo de guerra de Constantinopla telegrafió á Mehemet-Ali.

La destitucion le sorprendió, en efecto, cuando se preparaba para atacar la extrema izquierda de los rusos...

Conociendo otra explicacion del relevo de Mehemet-Ali, no sabemos si mas exacta...

El conde Scheremetiew fué enviado por el gran duque Nicolás á tratar con Mehemet-Ali...

Mehemet-Ali le ofreció una tienda ricamente adornada, puso á disposición del conde uno de sus ayudantes...

Por la tarde fué el conde á la tienda del general, donde ya estaba dispuesto á la mesa...

La orquesta tocaba entre tanto aires de Ofembach, que es la música favorita de los turcos.

Viendo el conde Scheremetiew que su anfitrión no se expresaba muy desembaradamente en francés...

Dos de los ingleses que estaban á la mesa, y que conocían el alemán, se levantaron al oír esto...

Al día siguiente, uno de los ingleses desapareció del campo turco, y poco mas tarde recibia Mehemet-Ali su destitucion.

A última hora recibimos noticias de alguna importancia, que el lector encontrará en la seccion de despachos telegráficos.

Parece que Muktar Pachá está ya en Hasankaleh, hasta donde le ha obligado á retroceder el ejército enemigo.

En Berlin se habla de negociaciones para una mediacion diplomática. Las Agencias no han podido transmitirnos el proyecto de los mediadores.

Si en Berlin no se cuenta con la aprobacion de Inglaterra ni de Austria, como el despacho dice, podrá haber quien crea que todo se ha calculado con el fin de recabar ese negativa.

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Conviene La Epoca con Los Debates en que es una dificultad, para que el enlace periódico queda verificado.

se el día 23 de enero próximo, el tiempo que naturalmente han de consumir, prescindiendo de la constitucion del Congreso...

Al ponerse La Epoca en este asunto al lado de Los Debates, se ha olvidado de que ahora no hay dificultades para nada...

Preocupado se muestra Los Debates con la brevedad del plazo que media entre el 10 y 23 de enero...

Eso esperamos nosotros tambien; que habrá tiempo para todo.

La Política añade una escena mas á la comedia de la carta del Sr. Posada Herrera...

Llega á Llanes, procedente de Olmedo, el mensajero de poblada barba y hongo; toca á la puerta del diputado ilustre...

—¿Está el señor en casa? —Pero en cama todavía. —¿A qué hora se levanta? —Voy á entrarle el chocolate.

—¿Tendría Vd. la bondad de decirle que una persona que salió de Madrid para Olmedo, y viene de Olmedo á Llanes con un pliego importante, necesita entregárselo á mano?

—¿El nombre del caballero? —Diga Vd. que es el diputado N...

Mientras el diputado ilustre se viste la bata y se calza las chinelas, la sirvienta de andar pausado sirve al mensajero de poblada barba y hongo una jicara de chocolate con biscochos...

—Amigo mío!... ¿Vd. por aquí? —¡Vá! exclama el mensajero sacando del bolsillo un pliego.

—Hombre, leamos, contesta el diputado. Y despues de leer, añade: —Bien, bien.

—¿A respuesta se espera en Madrid á la mayor brevedad. —Voy á contestar.

El diputado se dispone á leer al mensajero la contestacion á su pliego, pero el mensajero le interrumpe.

—Tenga Vd. la bondad de cerrar y lacrar esa carta, porque sólo debe conocer su contenido el encargado de buscar la fórmula.

Consiento el diputado y se despide del mensajero que vuelve á tomar el camino de Llanes á Olmedo, de Olmedo á Madrid y de Madrid al barrio de Salamanca.

Aquí cambia la direccion y nos encontramos al mensajero de poblada barba y hongo con el vecino del barrio de Salamanca en un elegante despacho.

Entrega el primero la carta del ilustre diputado al segundo, se rompe el sobre, y busca por aquí y busca por allí, el espíritu de la carta no parece: se ha evaporado...

Y colorín colorado, el cuento de La Política se ha acabado.

¿Se han enterado ustedes? A nosotros se nos figura que le pasa lo que á la carta del diputado ilustre: se le ha evaporado el espíritu.

Dice El Tiempo que las habitaciones en que el conde ha colocado papeles son muy bajas de techo para el Sr. Posada Herrera, que tiene una estatura bastante elevada y tendria que encorvarse mucho para ocuparlas.

—Buenos son los centralistas para haber puesto papeles en habitaciones bajas de techo, y sobre todo, pretendiendo, como pretenden, que el Sr. Posada Herrera se desencorve.

No hay edificio notable en las calles de Alcalá, Atocha, Ancha de San Bernardo, Puerta del Sol y Plaza de los Ministerios en que no hayan puesto papeles los centralistas.

Dice La Política discurriendo sobre el suceso de la calle de la Puebla: «lo que hace mas falta, por el momento, es la buena organizacion de la política.»

Dice El Diario Español sobre el mismo tema: «Si el Gobierno tuviera á su disposicion la dictadura de los amigos de Los Debates ó una ley en virtud de la cual pudiera adoptar medidas extraordinarias, las aplicaria en el acto.»

Digamos con el borracho del cuento: —Ya vorán Vds. como todo se arregla subiéndolo el vino.

Es decir, apretando los tornillos. Tienen gracia los siguientes Ecos del día de La Iberia.

«El Tiempo nos dice anoche que sus amigos son la espada y el bazo de la baraja.»

Como El Tiempo no es muy entendido en ortografía, quizá haya pretendido decir que sus amigos son lo mas bazo de la baraja.

Lo indudable es que sus amigos son palos. Lo curioso sería saber quiénes son los caballos en la baraja de El Tiempo.

El país no es mas que el caballo blanco, y esta carta no está en la baraja con que ahora se juega.

En cambio hay pocos oros. Y sobran muchas espadas. En fin, hasta El Tiempo hecha su cuarto á ellas cuando bien le parece.

El Sr. Calderón-Collantes puede representar los doses. El Sr. Cánovas los ases. Y el Sr. Romero Robledo el siete, que en la peregilada sirve para todo.

En la situacion actual pintan bastos. El Gobierno pretende cantar las cuarenta. Los constituyentes han saltado ya todos los oros. Lo que hasta ahora puede asegurarse es que el país...

Para concluir: «Ayer fué á los toros el Calderón Collantes ministro. El Calderón Collantes jurisperito asistió á las Cuarenta Horas. Sólo se reunieron ambos á la hora de comer. Comen juntos, aunque parezca inverosímil.» Se concilian.

Hace algunos dias anunció La Política que muy en breve se publicarian las actas de las sesiones celebradas por la Comision de Códigos, y que hasta entonces se reservaba su opinion sobre las materias discutidas en ella.

La Política da nuevas muestras de prudencia reservándose su opinion en este asunto. Es método que, generalizado, sirve para no indisponerse con nadie.

Decididamente corren en altas esferas malos vientos para el Sr. Calderón Collantes. Porque si no fuera en las regiones donde se forja el rayo, ¿cómo le podría oír La Epoca, hablando de las discusiones de la Comision de Códigos, que hay derecho á esperar que los artículos de la constitucion sean recambrados?

¿Pero piensa realmente el Sr. Calderón Collantes en la cuestion religiosa de distinta manera que sus compañeros de Gabinete?

Nosotros hemos probado con textos que sí. Hemos recordado además el salvo conducto que recibieron los señores Calderón Collantes y conde de Toreno cuando fueron miembros de la Comision constitucional, para no aceptar mas que condicionadamente la base religiosa, entonces discutida y acordada; hemos recordado además el compromiso adquirido por el Sr. Calderón Collantes con su conciencia, antes de ser ministro, de crear un nuevo delito que cometerá todo el que aparezca induciendo á un español católico para que abandone su religion.

El Sr. Cánovas del Castillo, ni los señores Romero Robledo, Martín de Herrera y Silveira han hablado en ese sentido cuando han tratado en el Parlamento las incidencias del art. 11 antes por el contrario, han sostenido una interpretacion expansiva, tolerante, amplia, la que corresponde á la aplicacion recta, sincera y leal de una garantia otorgada á la libertad de la conciencia y al ejercicio de los cultos no católicos, tolerados y respetados en todas las naciones civilizadas.

A pesar de esto, diarios ociosos, no todos, sea dicho en homenaje á la verdad, han negado rotundamente que el Sr. Calderón Collantes opinara de distinta manera que sus compañeros en la interpretacion del art. 11 constitucional; pero viene en nuestro apoyo el correspondiente A del Diario de Barcelona, esto es, un alto funcionario de la situacion que dice, hablando del penúltimo Consejo de ministros, lo siguiente:

«Dicese que fué muy grave lo ocurrido en el Consejo de ministros con motivo de la cuestion de Códigos, dejando entrever algunos que este sigue siendo un asunto que podia producir una crisis ministerial.»

A lo que tengo entendido, añade el alto funcionario correspondiente, el asunto no se debatió en forma definitiva, ni para adoptar una resolusion; pero no se apartó mucho de lo cierto los que aseguran que en las palabras que mediaron sobre el asunto, pudo verse claro que los Sres. Romero Robledo, Silveira y Martín de Herrera estaban animados de su espíritu y obedecian á tendencias muy distintas de las del Sr. Calderón Collantes, lo cual no es una novedad, pues estas diferencias en la interpretacion del art. 11 de la Constitucion se han podido notar en las diversas discusiones á que este delicado asunto ha dado lugar, habiendo manifestado su tendencia restrictiva, así en el Congreso, como parlamentariamente en el Senado, el Sr. Calderón Collantes.»

El Sr. A habrá de resignarse, como nosotros, á pasar como inventor de ese incidente, porque ya recordará que, al día siguiente de celebrarse el Consejo de ministros, dimos nosotros esas noticias pocas ó mas ó menos, y la prensa ministerial negó en redondo que hubiese pasado semejante cosa en el Consejo. Aquí, ya es sabido, no ocurre nunca mas de lo que conviene á los ministeriales; y á los ministeriales no les puede convenir que haya disidencia en el Gabinete.

Cómo se ha resuelto esa disparidad de opiniones que, por de contado, no existe sino en la mente del correspondiente, lo dice el mismo Sr. A por el socorrido sistema de los aplazamientos.

CARTA DE PARIS.

PARIS 27 octubre 1877.

En los pueblos regidos por leyes que ellos ó sus delegados hacen, cada paso en la gobernacion del Estado, patrimonio de todos, es objeto de cálculos, comentarios, discursos y suposiciones de todo genero; es señal de vitalidad política, es que todos los ciudadanos toman verdadero interés por los destinos de su país, y las agitaciones en este sentido no pueden menos de honorarlos.

Así Francia ofrece hoy rico y hermoso campo de agitacion política. Acaba de hablar, ha pronunciado su voto, su deseo y aspiracion, clara y bien determinada, en la confianza de que seria oída, y viendo que el Poder ejecutivo parece ó no escuchar la voz elevada ó vacilante en sus resoluciones, se ha entregado á estudiar y discutir planes de soluciones.

¿Qué sería de ellos en estos pocos dias trascurridos? A cada hora se ha visto surgir una diferente. Pero contra todo lo que podia esperarse, el origen de esos planes no está en los hombres y círculos que el pueblo ha hecho depositarios de su confianza, sino en los que sostienen lo que la nacion acaba de condenar.

Hasta en sus detalles echa por tierra el pueblo de esta nueva y desconocida Francia cuanto en contra de su reinado se habia venido diciendo por los pensadores. Triunfa el pueblo en las urnas, publica al mundo una victoria que toda Europa se apresura á reconocer y la mayor parte á aplaudir, y lleno de calma y de majestad vuelve á sus tareas y espera. Y en cambio todos los partidos que niegan al pueblo condiciones de gobierno moderacion, calma, juicio, prevision y demás dotes necesarias á regir un Estado, todos los hombres que acusan á la democracia de impaciente, trastornadora, irreflexiva y loca, se arrojan á la plaza pública, á las columnas de los periódicos y á las bolsas, inundan las antenas y despachos de los depositarios del poder, corren de un lado á otro azorados, gritando y gesticulando: «¡Aquellas esto!... No, esto otro... Mi solucion es mejor... Aquella es preferible...» Ocasionalmente un ruido que, despues de todo, sólo asusta á los débiles de espíritu.

Y he aquí el estado de los vencidos el 14 de octubre.